

SACERDOTE DE CRISTO

El sacerdote “es tomado de entre los hombres y puesto para intervenir a favor de los hombres en todo aquello que se refiere al servicio de Dios, a fin de ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede mostrarse indulgente con los que pecan por ignorancia y con los descarriados, porque él mismo está sujeto a la debilidad humana. Por eso debe ofrecer sacrificios, no solamente por los pecados del pueblo, sino también por sus propios pecados. Y nadie se arroga esta dignidad, si no es llamado por Dios” (Heb 5,1-4)

P. Ricardo E. Facci

Hace algún tiempo un sacerdote asesor del Movimiento me sugería realizar una cartilla sobre el sacerdote. Creí que el año sacerdotal, declarado por el Santo Padre, era una excelente oportunidad para hacerlo.

No puedo referirme al sacerdocio sin recordar a quien fue mi párroco, el Padre Ramón Badía, quien fue instrumento en el llamado que Dios me hizo al sacerdocio, un hombre de Dios, entregado por la santificación de sus hermanos, la humildad hecha persona; y al Padre Crescencio Martínez, misionero claretiano, emblema del enamoramiento de Cristo, predicador incansable de las tierras latinoamericanas, quien sembró en mí el llamado misionero. Dos españoles dignos del sacerdocio por haber sido llamados por Dios, cargados de una inmensa generosidad, poniendo todos sus dones al servicio de sus hermanos.

Les comparto un trozo de una carta del libro del “Cura Cantaclaro”, del Padre Agustín B. Elizalde, ante el planteo vocacional de un joven, estudiante de medicina, quien se planteaba si Dios lo llamaba al sacerdocio o al matrimonio. El joven le escribía al párroco: “Sigo balanceándome entre la idea del sacerdocio y la del matrimonio. A veces me tira una cosa, a veces la otra... Un compañero de la facultad me decía: ‘Tu corazón está hecho para grandes cosas. Los curas tienen el corazón atrofiado...’ Tenga compasión de mí, mi buen Padre, y sáqueme de mi cruel disyuntiva”. La respuesta fue clara: “Los sacerdotes entregados a su ministerio viven con intensidad un amor en el que se hallan reunidas toda la gama y todas las facetas de los amores humanos... El corazón menos atrofiado es aquel que llega al don total de sí. Es evidente. Pues el sacerdote no hace otra cosa. Lo da todo. Las fuerzas físicas son para los demás. Cuántas veces, llegada la noche, después de ardua labor, podría decir: ¡No doy más...! Y, sin embargo, al día siguiente empieza de nuevo. Los talentos son para los demás, todo lo que estudió... es para los demás.

Su corazón sede de ternura y de abnegación, es para los demás un corazón de carne. Es un corazón que vive, que late. Es un corazón a semejanza de los otros corazones, donde llega la sangre y de donde fluye...

Si llegas al sacerdocio, se te va a ensanchar de tal manera que llegará a ser inconmensurable su capacidad... Si cabe Dios en el corazón sacerdotal, ¿cómo no cabrían en él todos los hombres?”

Decía Madre Teresa de Calcuta: “El sacerdote ha sido creado para pertenecer totalmente a Dios: cuerpo, alma, mente, corazón, cada fibra de su cuerpo, cada fibra de su alma a Dios, porque le ha llamado por su nombre. El sacerdote es muy querido para Dios”.

¡Cuánto puede hacer de bien en nosotros un buen sacerdote! Por esto, es imprescindible ayudarles a todos los que encontremos en el camino a ser un verdadero ‘hombre de Dios’. No le exigimos que sepa todo, que esté con todos, sino simplemente que nos lleve a Dios.

Así como en la vida familiar debemos luchar para que no penetre la enfermedad social que es el machismo, del mismo modo debemos ayudar a que los sacerdotes no caigan en el clericalismo, destructor de la vida eclesial. Benedicto XVI, en la carta a los sacerdotes, con motivo del año sacerdotal, recordando a Lumen Gentium (10), dice: “los ámbitos de colaboración en los que se debe dar cada vez más cabida a los laicos, con los que los presbíteros forman un único pueblo sacerdotal... para llevar a todos a la unidad del amor: amándose mutuamente con amor fraterno”. Luego cita el Concilio Vaticano II: “(los sacerdotes deben) reconocer sinceramente y promover la dignidad de los laicos y la función que tienen como propia en la misión de la Iglesia... Deben escuchar de buena gana a los laicos, teniendo fraternalmente en cuenta sus deseos y reconociendo su experiencia y competencia en los diversos

campos de la actividad humana (en nuestro caso la familia), para poder junto con ellos reconocer los signos de los tiempos” (Presbyterorum Ordinis 9).

Como me habían enseñado a través de una canción en mi adolescencia: “Curas solos no pasa nada, laicos solos torre de babel... ¡juntos!”

Puedo hacer más las palabras de Benedicto, en relación a tantos sacerdotes que he conocido “a lo largo de mi vida y en mis viajes, comprometidos generosamente en el ejercicio cotidiano de su ministerio sacerdotal”. “¿Cómo no destacar sus esfuerzos apostólicos, su servicio infatigable y oculto, su caridad que no excluye a nadie? Y ¿qué decir de la fidelidad entusiasta de tantos sacerdotes que, a pesar de las dificultades e incomprendimientos, perseveran en su vocación de ‘amigos de Dios’, llamados personalmente, elegidos y enviados por Él?”

Amemos a los sacerdotes, acompañémoslos, fomentemos las vocaciones -especialmente en nuestras familias-, oremos por la santificación de los sacerdotes, es el mejor modo de sostener la Iglesia.

En el recuerdo del Padre Oscar Goapper, sacerdote misionero de la Consolata, nacido en la diócesis de Venado Tuerto (Argentina), quien ofrendó su ser sacerdotal y médico en la selva africana, debiendo partir a la casa del Padre a temprana edad, a causa de las varias enfermedades contraídas, hago un homenaje a todos los sacerdotes que conocí, a aquellos que han conocido ustedes, a todos los que pastorean las parroquias en las que está presente Hogares Nuevos, a quienes que están sufriendo en alguna parte del mundo.

Finalizo con palabras del Cura de Ars: “Un buen pastor, un pastor según el Corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder, y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina”.

Oración

Señor Jesús, que en san Juan María Vianney quisiste donar a tu Iglesia una conmovedora imagen de tu caridad pastoral, haz que, en su compañía y sustentados por su ejemplo, vivamos en plenitud este Año Sacerdotal.

Haz que, permaneciendo como Él delante de la Eucaristía, podamos aprender cuán sencilla y cotidiana es tu palabra que nos enseña; tierno el amor con el que acoges a los pecadores arrepentidos; consolador del abandono confiado a tu Madre Inmaculada.

Haz, Oh Señor, que, por intercesión del Santo Cura de Ars, las familias cristianas se conviertan en “pequeñas iglesias”, donde todas las vocaciones y todos los carismas, donados por tu Espíritu Santo, puedan ser acogidos y valorizados. Concédenos, Señor Jesús, poder repetir con el mismo ardor del Santo Cura de Ars las palabras con las que él solía dirigirse a Ti:

“Te amo, oh mi Dios. Mi único deseo es amarte hasta el último suspiro de mi vida.

Te amo, oh infinitamente amoroso Dios,

y prefiero morir amándote que vivir un instante sin amarte.

Te amo, Señor, y la única gracia que te pido es la de amarte eternamente.

Oh mi Dios, si mi lengua no puede decir cada instante que te amo, quiero que mi corazón lo repita cada vez que respiro.

Te amo, oh mi Dios Salvador, porque has sido crucificado por mí, y me tienes aquí crucificado contigo. Dios mío, dame la gracia de morir amándote y sabiendo que te amo”. Amén.

Trabajo Alianza (recomiendo compartir este trabajo con los hijos)

1.- ¿Oramos en nuestra familia por los sacerdotes?

2.- ¿Promovemos las vocaciones sacerdotales y consagradas en nuestra familia?

3.- Escribir un pensamiento sacerdotal y entregárselo a un sacerdote querido y apreciado, o que nos ha hecho mucho bien.

Trabajo Bastón

1.- Después de leída la Cartilla compartir los pensamientos que más impactaron.

2.- Como comunidad de Hogares Nuevos, ¿cómo acogemos a los sacerdotes?

3.- ¿Qué podemos concretar en nuestra vida comunitaria para difundir las vocaciones sacerdotales y consagradas?

Importante: 17-19 de agosto Encuentro Internacional para sacerdote párrocos: “El carisma de Hogares Nuevos en la parroquia”, en Virrey del Pino (Bs As), Argentina.